

Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones

Bodie(s) of seamstress(es), emotions, and capital. Complexities and potentials of textile work from a reading of bodies/emotions

Rivas Monje, Fabiana*

Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

fabiana.rivas.monje@gmail.com

Resumen

Desde los aportes de los estudios sociales de cuerpos/emociones, escribo una reflexión situada desde mi cuerpo de socióloga y costurera, que resalta la relación entre la expropiación de energías vitales de los cuerpos de obreras textiles y costureras, la división sexual del trabajo, las políticas de regulación de cuerpos/emociones como soportabilidad social, y las potencialidades que anidan en ciertas prácticas intersticiales. El texto se compone de tres momentos. Primero, el desarrollo de un esbozo de análisis histórico en torno al papel del textil en el desarrollo del capitalismo, industrialización y evolución predatoria. Luego, una mirada sociohistórica enfocada en el caso chileno y la industria textil nacional, para enfatizar en la presencia emblemática de las costureras en las luchas sociales. Y finalmente, el desarrollo de la idea “no conozco costureras felices”, abordando los cuerpos y emociones de mujeres costureras, e hilvanando con mis emociones, memorias y cuerpo situado desde un pulso autoetnográfico. Finalmente, cierro la reflexión con algunas conclusiones abiertas, donde recojo lo expuesto, y resalto algunas pistas respecto a las posibilidades de subversión que el quehacer textil encarna en tanto prácticas intersticiales. La reflexión pretende aportar a la comprensión de las complejidades del quehacer textil, resaltando contradicciones inherentes y resistencias políticas encarnadas.

Palabras clave: Cuerpos; Emociones; Industria textil; Costureras.

Abstract

Drawing on contributions from social studies of bodies/emotions, I write a situated reflection from my perspective as a sociologist and seamstress, highlighting the relationship between the expropriation of vital energies from the bodies of textile workers and seamstresses, the sexual division of labor, policies regulating bodies/emotions as forms of social bearability, and the potentialities embedded in certain interstitial practices. The text is structured in three parts. First, it develops a historical analysis outline regarding the role of textiles in the development of capitalism, industrialization, and predatory evolution. Second, it offers a sociohistorical perspective focused on the Chilean case and the national textile industry, emphasizing the emblematic presence of seamstresses in social struggles. Finally, it explores the idea of 'I do not know happy seamstresses, addressing the bodies and emotions of women seamstresses, interweaving with my own emotions, memories, and situated body from an autoethnographic pulse. The reflection concludes with some open-ended conclusions, summarizing the discussed themes and highlighting avenues for subversion embodied in textile work as interstitial practices. The reflection aims to contribute to understanding the complexities of textile work, emphasizing inherent contradictions and embodied political resistances.

Keywords: Bodies; Emotions; Textile industry; Seamstresses.

* Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Becaria ANID Chile. Socióloga, Universidad de La Frontera. Master en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Universidad de Buenos Aires. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1499-0872>

Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones

*Seguir el hilo cuidadosamente, para que la costura o el tejido, no quede ni muy
suelto ni muy apretado.*

Y recordar con el cuerpo el gesto que hace posible la puntada.

*El textil nos obliga a pensar en esa trama cuidadosa, que para que sea potente tiene que
contener-y-sostener afecto, y una dedicación particular... la de permitirnos detenernos en
nuestra propia historia*

(Arte/oficio textil en: <https://www.instagram.com/mariposa.esquiza.textil/>)

Introducción

Siguiendo a Adrián Scribano (2009), la presente reflexión encarna un interés en aportar a la elaboración colectiva de una sociología de los cuerpos y emociones que haga crítica las situaciones de explotación. A esto, artículo -también en gesto político-, una escritura desde mi propio cuerpo, afectos y emociones como persona que investiga y escribe en ciencias sociales. Escribo esto desde mi cuerpo de socióloga y costurera,¹ desde un “yo dividido” (Bochner, 1997) entre el arte y oficio textil por un lado, y la academia por el otro. He venido transitando el remiendo de esta escisión desde hace un tiempo, a través de prácticas investigativas, escriturales y textiles que me habiliten tejer puentes entre retazos, lo que me ha permitido materializar no sólo metáforas escriturales en productos académicos, sino también, obras textiles que se entrelazan y co-constituyen permanentemente, componiendo una relación entre sanación y costura (Pérez-Bustos, 2023).

La relación espiralada y tensional entre vida, vida social hecha cuerpo y políticas de vida ha hecho caducar, en varios sentidos, los modos intelectuales de los universalismos desfundamentados, ontologías fosilizadas y teorías desencarnadas. Acompaña a esto la necesidad de los científicos sociales de repensar sus propias tradiciones teóricas, dándoles a sus propios cuerpos y a los de los otros un lugar para conocer y producir una imagen de la sociedad. (Scribano, 2010a, p. 213)

En consonancia, desde que nacemos, la presencia de textiles en nuestras vidas se manifiesta prácticamente en todos los espacios que componen el mundo social, nos acompañan en indumentaria para abrigar nuestros cuerpos, en un sinnúmero de artefactos y objetos que permiten el funcionamiento cultural de la cotidianidad en nuestros hogares, y también, por cierto, en el espacio público. Como práctica, han acompañado la historia y desarrollo de la humanidad en todos los pueblos y continentes, al tiempo que se tiene constancia de la dedicación femenina a las prácticas textiles en todas las culturas y civilizaciones (Ruiz, 2018). De esta manera, “Acercarnos a las prácticas textiles realizadas por mujeres compone lo que podríamos clasificar como un “mapa de presencias y huellas” (Ruiz, 2018, p. 144). Ahora bien, esta omni-presencia, sin embargo, no se traduce en una valoración sociocultural de las potencias que este quehacer encarna, al contrario, se caracteriza por ser un oficio históricamente devaluado, precarizado e invisibilizado. Y si bien, dentro del marco de desarrollo en curso del capitalismo, diversos trabajos implican excesos de explotación e invisibilización social, el oficio textil contiene características particulares que, argumento, son necesarias de observar, precisamente por las contradicciones y complejidades que residen en él, considerando su papel dentro de las transformaciones históricas y devenir social, así como su despliegue sociohistórico en las sociedades capitalistas.

Estas amplias dimensiones, por su complejidad y amplitud, no han de ser abordadas a cabalidad en el presente escrito, no obstante actúan como coordenadas que guían la reflexión, y

1 Arte/oficio textil en: <https://www.instagram.com/mariposa.esquiza.textil/>

que orientarán presentes y futuros trabajos en mis pesquisas de investigación/creación. De esta forma, el objetivo que persigue el texto, es aportar con una reflexión situada en torno a las complejidades, contradicciones y también potencialidades que residen en el quehacer textil, con especial mira en los cuerpos y emociones de las mujeres costureras, situados en el marco sociohistórico del capitalismo. Buscando así, desenredar algunos nudos, desde una perspectiva que pueda aportar a develar cómo

La estrecha relación entre expropiación de energías y políticas de los cuerpos/emociones, se articula de manera particular en la división social y la división sexual del trabajo, estableciendo una condición y posición de los agentes según su género y una particular relación con el cuerpo y, por tanto, con esquemas clasificatorios a partir de los cuales piensan, organizan y actúan en el mundo. (Colombo, 2022, p. 71)

Esto en relación al textil en tanto industria y oficio, como un trabajo históricamente feminizado que deja específicas y particulares marcas sociales en/sobre los cuerpos de las costureras como sujetas precarizadas, cuyas energías vitales son absorbidas por el sistema capitalista, pero que a su vez y a contrapelo, es posible develar cómo las mujeres también han utilizado al quehacer textil en distintos momentos históricos y espacios-territorios como práctica de resistencia, autogestión y soporte social de sus luchas, retomando la icónica consigna de Roszika Parker (1984): el textil es espacio contenedor de una profunda contradicción, es práctica de opresión y sumisión, pero también herramienta de resistencia política.

En este sentido, desde el posicionamiento teórico de los estudios sociales sobre cuerpos/emociones, se “habilita a dar centralidad tanto a los procesos de extracción de energías corporales como a los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, pilares del sistema capitalista dependiente y neocolonial” (Colombo, 2022, p. 65), de forma que las estrategias de subversión del oficio textil desvalorizado pueden observarse como prácticas de soportabilidad social, a la vez que prácticas intersticiales.

La trama argumentativa del texto se compone de tres momentos. Primero, el desarrollo de un esbozo de análisis histórico en torno al papel del textil en el desarrollo del capitalismo, industrialización y evolución predatoria. Luego, una mirada sociohistórica enfocada en el caso chileno y la industria textil nacional, así como la presencia emblemática de las

costureras en las luchas sociales. Y finalmente, me referiré al desarrollo de la idea central, en el apartado titulado “no conozco costureras felices”, sobre los cuerpos y emociones de mujeres costureras, desde los aportes de los estudios sociales de los cuerpos/emociones, hilvanando con mis experiencias, emociones, memorias y cuerpo situado. Finalmente, cierro la reflexión con algunas conclusiones abiertas, donde recojo lo expuesto, y resalto algunas pistas respecto a las posibilidades de subversión que el quehacer textil encarna.

El papel del textil en el capitalismo. Un breve esbozo de historia e industrialización

En el contexto de las explicaciones sobre la constitución del capitalismo, encontramos una “coincidencia” y concurrencia temática entre los “clásicos” que más se esforzaron por desentrañar los rasgos determinantes de dicho proceso. Uno de los ejes que aparecía una y otra vez en Marx, Sombart, Simmel y Weber es el lugar de la corporalidad y la emocionalidad referidas a la “necesidad” del sistema de relaciones instauradas por el capitalismo de producir sujetos para los objetos y consumir la mercantilización fetichista de la vida. (Scribano, 2010b, p. 30).

Desde una perspectiva socio-histórica, la industria textil será un centro de dinámicas, transformaciones y complejidades dentro del capitalismo global y su desarrollo. De hecho, para Hobsbawm (1977), decir “Revolución Industrial” es decir: “Transformación de la industria textil”, en particular para el caso de Inglaterra. “La moderna industria del vestido, británica en un primer momento, es un factor crucial para explicar la configuración de los países capitalistas centrales: la elevada producción mercantil, el crecimiento desproporcionado de las ciudades industriales, la explotación del proletariado urbano” (Alonso, 1986, p. 82). En la Revolución Industrial del siglo XVIII, la industria textil fue pionera en la experimentación de los procesos de mecanización y producción en masa, cuya transformación radical significó el paso de métodos manuales y artesanales de producción textil a los enormes procesos industriales mecanizados a escala masiva.

En el periodo comprendido entre 1733 y 1785, se generaron una serie de invenciones tecnológicas características de la época y que pueden comprenderse como hitos constituyentes o condiciones de posibilidad material para la naciente industrialización textil. El “telar” volante de John Kay

en 1733, el “spinning jenny” de James Hargreaves de 1764, el “water frame” de Richard Arkwright de 1769 y el “telar mecánico” de Edmund Cartwright en 1785. Este último significaría una contribución sustancial a la mecanización de la industria mediante la automatización del proceso de tejido, erigiéndose en un hito que transformaría luego radicalmente los métodos de producción de otras industrias, dando paso a la manufactura moderna. En la medida en que estos inventos y tecnologías se masificaron, la industria textil no sólo experimentó una expansión veloz, sino que se convirtió en uno de los pilares centrales de la Revolución Industrial. Otra invención crucial, fue la máquina de coser. En la década de 1840, Elias Howe patentó la primera máquina de coser doméstica, y para 1851, Isaac Merritt Singer, creó la primera máquina automática, lo que aceleró de manera significativa el proceso de costura aportando a la producción masiva de prendas de vestuario. En palabras de Marx (2010),

la máquina revolucionaria decisiva, que se adueña por igual de todas las ramas innumerables de esta órbita de producción, de la modistería, de la sastrería, de la zapatería, de la costura y de la fabricación de sombreros, etc., etc., es la máquina de coser. (p. 394)

Serán ambas invenciones tecnológicas las que se complementarán, contribuyendo al desarrollo exponencial de la industria textil, por un lado, el telar mecánico revolucionó la fabricación del proceso de tejido, y por otro, la máquina de coser hizo lo suyo al proceso de costura y confección.

Ahora bien, la industrialización como proceso de transformación socioeconómica y cultural no sólo se sostiene en los desarrollos tecnológicos en maquinaria, sino que requiere/exige la explotación de cuerpos que la operen y hagan andar, instaurándose una nueva organización del trabajo. Si en el periodo pre-industrialización la producción de textiles era realizada principalmente por artesanas y artesanos, con el advenimiento del capitalismo industrial los cuerpos/mano de obra serán trabajadoras/es asalariadas/os en fábricas, espacio social donde la organización del trabajo se sustenta en la división y especialización de tareas. Toda vez que producción en masa es igual a explotación desmedida.

Se rompe entonces con el pensar-ejecutar, significando un incremento del control del capital sobre el proceso laboral y el inicio de la constitución del obrero colectivo. Tal condición crea una ruptura en las formas de llevar a cabo la producción material, los trabajos al subdividirse se vuelven monótonos y repetitivos, se intensifica la

producción aumentando la velocidad y el tiempo de trabajo. (Alonso, 1986, p. 69-70)

Las jornadas de trabajo de las fábricas textiles debían prolongarse cuanto fuera “humanamente” posible, de la mano con la disminución en la máxima medida de los salarios, de lo cual dependía la extracción de plusvalía. El funcionamiento de la maquinaria textil demandaba cuerpos disponibles para la extracción de su energía en las peores condiciones. El mismo Engels lo planteaba en 1845:

Es verdaderamente significativo, precisamente, que la confección de artículos que sirven para el adorno de las damas de la burguesía, tenga las consecuencias más tristes para la salud de los obreros ocupados en este trabajo (...) Esos establecimientos dan ocupación a un gran número de muchachas jóvenes -unas 15 mil en total- que viven y comen en la misma casa donde trabajan, la mayoría procede del campo y de este modo son completamente esclavas de sus patronos. Durante la estación *fashionable (de moda)*, que se extiende unos cuatro meses del año, la duración del trabajo, incluso en los mejores establecimientos, llega a 15 horas diarias, y cuando el trabajo urge, 18 horas. Sin embargo, en la mayoría de las tiendas se trabaja durante ese periodo sin que sea claramente fijada la duración del trabajo, de modo que las muchachas en el día sólo disponen de 6 horas a lo sumo, a menudo solamente 3 o 4, a veces incluso 2 horas de 24 para dormir y descansar, cuando no son obligadas a trabajar toda la noche, ¡cosa que ocurre con frecuencia! El único límite a su trabajo es la incapacidad física absoluta de manejar la aguja un minuto más. (Engels, 1845, p. 293)

La situación de la clase obrera textil que describe Engels para el siglo XIX, exhibe los rasgos más implacables de la depredación rauda y voraz de la industria que venía urdiéndose ya hace aproximadamente un siglo. Por otro lado, dicha situación que preocupaba al autor hace casi 200 años, si bien no parece tan anacrónica, se ha intensificado y complejizado de formas límite en el marco de desarrollo del capitalismo contemporáneo. Actualmente, las cifras y estadísticas del alcance de la industria textil a nivel global alcanzan números que exceden cualquier sentido, erigiéndose como una de las industrias más contaminantes del planeta. Esta tendencia exponencial comenzó en la década de 1990, con el fenómeno llamado “*Fast fashion*”, como una forma de nombrar al rápido -y al parecer imparable- cambio en la industria de producción y consumo textil (Buzo y Abreu, 2019).

La historia de la industria textil y de la moda acompaña de manera estructural el desarrollo predatorio del capitalismo, sus transformaciones profundas, rápidas y dinámicas la sitúan como una de las industrias más complejas, versátiles, competitivas, antiguas y globalizadas de la humanidad. Sin embargo, la transformación radical que significó el fast fashion marca un quiebre que continúa desplegándose de manera sostenida. Si en el siglo XX las tendencias de moda variaban de acuerdo a las temporadas, desde los 90' en adelante la producción de prendas de vestir se traduce en nuevas colecciones de ropa e indumentaria casi a nivel semanal (Fundación Basura, 2022). La estrategia de negocio que encarna el fast fashion busca reducir al mínimo la cantidad de procesos involucrados en las cadenas de suministros, a fin de obtener productos acabados lo más pronto posible, dispuestos al consumo inmediato en tiendas y almacenes, reduciendo los costos específicamente en los procesos de fabricación (Barnes y Lea-Greenwood, 2006, citados por Barahona, 2018). Así, el producto final de las grandes empresas textiles consiste sólo en el 1% de los costos de manufactura (Fundación Basura, 2022).

El 24 de abril de 2013, el Complejo Industrial Rana Plaza en Bangladesh, colapsó. Un edificio de ocho pisos con varios talleres textiles en Dhaka, donde trabajaban aproximadamente 5000 personas, en su mayoría mujeres y niñas/os, quienes cosían en condiciones infrahumanas para contratistas locales que abastecían a una treintena de marcas internacionales.² Rana Plaza se convirtió en “el peor desastre del fast fashion”: 1130 personas perdieron la vida y otras miles resultaron heridas. A diez años del derrumbe, las condiciones de explotación laboral hacia determinados cuerpos feminizados, racializados y excluidos no ha mejorado, y el mandato social del consumo se impone, como clave vital para la acumulación de capital a través de la movilización del deseo de los sujetos/consumidores, deseo que a su vez “se encarna en mercancías portadoras de contrastes sociales y de prestigio de clase” (Echavarría, 2010, p. 232).

El capitalismo, desde sus inicios, ha procurado delimitar las corporalidades productivas y gestionar las emociones como componentes de las lógicas disciplinares (...) Para mantener y expandir su acumulación, el capitalismo occidental tuvo al cuerpo como el locus preferencial de dominación, procurando elaborar estrategias para definir y reproducir energías... (Lisdero y Quattrini, 2020, p. 227).

² Fuente: <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/24/5adf0ca6e2704e18538b461a.html>

De acuerdo a la National Labor Committee of Bangladesh, 85% de los cuerpos trabajadores del sector textil son mujeres entre 16 y 25 años, que trabajan entre 12 y 14 horas diarias los 7 días de la semana (Fundación Basura, 2022). Las lógicas sociales de indecible precariedad que preocupaban a Engels en 1845, lejos de mejorar, se han transformado en términos de un afianzamiento social complejizado, como una maquinaria incontenible de explotación, producción y consumo de energías corporales y de consumo de productos textiles que terminan en miles de toneladas de basura textil año a año. Las formas sociales de dominación actual de las que hace parte la industria textil/mandato de consumo como engranaje central, se caracterizan por la apropiación, depredación y reciclaje de energías corporales y sociales (Scribano, 2009).

Para América Latina y el Caribe, será la figura de las maquiladoras el espacio de depredación paradigmático de cuerpos y energías para el capital, donde los países del norte global perpetuarán la dependencia de los subalternizados, a través de una división internacional del trabajo que consolida su dominación. Las enormes empresas textiles multinacionales -como GAP o Inditex-, instalan sus plantas fabriles atestadas de trabajadoras subcontratadas de países del Sur global, las que además tienen la ventaja de reubicarse en otros territorios cuyos costos sean aun más bajos. A decir de Laura Echavarría (2010):

[La] industria maquiladora presenta dos importantes características: primera, esta expansión corresponde a la fase de ascenso de la globalización neoliberal junto a la profundización de la subcontratación como eje central de los procesos laborales y segunda, la diversidad de patrones tanto ocupacionales como regionales. Así, se pueden ver distintos patrones ocupacionales tanto de rama como de género: masculinización de la mano de obra en las actividades de autopartes y feminización en la industria textil. (p. 221)

La industria maquiladora textil encarna centros de producción en expansión desde la apertura de mercados en los años 90', donde las empresas multinacionales del norte global -buscando la reducción de costos de producción, mediante la precarización y explotación sistemática de cuerpos feminizados y racializados-, subcontrata empresas locales del Sur para la producción de actividades industriales destinadas a la exportación (Bidaseca, 2015). La demanda de mujeres en las maquiladoras respondería, según Quintero (2004), al “discurso genérico de los gerentes que feminizan el proceso

productivo y favorecen la creación de un mercado laboral dominado por las características asignadas a las mujeres, dóciles y baratas” (p. 143). De este modo, y en un continuum histórico, serán los cuerpos de mujeres costureras quienes sostienen desde los albores de la Revolución Industrial todo el andamiaje predatorio de la industria textil en el marco del desarrollo del capitalismo global: “Entre todas las formas de organización social posibles, el capitalismo se basa en la expropiación del plus de energías producidas por [las personas] en el proceso de *extracción, creación, reproducción y circulación* de las mismas” (Scribano, 2013, p. 102).

La industria textil en Chile. Auge, desmantelación y luchas de mujeres

¿No os habéis fijado, que cuando en la labor de nuestra costura, necesitáis cortar un hilo es mui fácil hacerlo, pero cuando se trata de cortar dos o más hilos unidos o retorcidos, apeláis a las fuerzas o a las tijeras para cortarlos?...

Pues bien: de este sencillo y práctico ejemplo, se puede sacar una provechosa enseñanza.

La obrera que viva y trabaje aisladamente, encastillada en su egoísmo, consumiendo su salud y energías para incrementar el capital del verdugo, que la explota, es solo un hilo.

Pero las obreras, que oyendo la voz de la razón y del derecho, se aúnan en una sola voluntad para mejorar su condición, serán un cordón que los hilos han formado y que no será suficiente una fuerza o voluntad para romperlo.³

Esther Valdés, “Nuestra Situación”, La Alborada, n^o 29, 1907 (Colectivo Catrileo-Carrión, 2018, pp. 16-17)

La industria textil ocupó sin dudas un lugar destacado en la implantación de la industria moderna en América Latina (Belini, 2009), y por ende en los propios procesos de modernización. En 1951, la CEPAL le dedicó al textil el primer informe sobre el problema de la baja productividad del sector manufacturero del continente, el cual se encontraba liderado por Brasil y México (también los casos más estudiados en el área), mientras que para el Cono Sur, específicamente

en los países del Río de Plata, Argentina y Uruguay, si bien durante los siglos XIX y XX se presentaba un retraso considerable, el sector textil se convirtió en el motor del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones que se aceleró luego de la Gran Depresión (Belini, 2009).

En el caso chileno, los orígenes de la industrialización textil se remontan a la segunda mitad del siglo XIX. Para Frías et al. (1987), pueden reconocerse cuatro etapas que marcan el desempeño del rubro en el país. La primera abarca desde la época de la colonización hasta mediados del siglo XIX, donde el sector se transforma progresivamente desde la actividad artesanal hacia la aparición de las primeras industrias; la segunda, entre 1860 y 1930, donde se observa un crecimiento del sector vestuario y una baja en el sector textil; la tercera se ubica entre la Gran Depresión de 1930 y 1973 (golpe militar), amplio momento donde se amplifica el mercado interno mediante la sustitución de importaciones y un activo rol del Estado en la economía, en este periodo la industria alcanza altas tasas de crecimiento a través del fomento del “crecimiento hacia adentro”, impulsando la expansión de una industria textil moderna, surgiendo así fábricas textiles principalmente de migrantes árabes e italianos.⁴ Es más, a fines de los años 60’ -“los años dorados del textil”-, la industria abastecía el 95% de la demanda nacional (Memoria chilena, s.f.). Y finalmente, una cuarta etapa iniciada a fines de 1973, con la apertura económica a través de la imposición progresiva del modelo neoliberal que genera una drástica transformación en todo el sector. Es con la imposición en base a muerte y espanto del neoliberalismo a cargo de la dictadura militar, que se desmantela el régimen proteccionista y el sector textil se enfrenta a la desbocada competencia de los mercados mundiales: quiebra y cierre de fábricas, flexibilización funcional y salarial, despidos masivos, desarticulación y represión del sindicalismo. Y si bien, la productividad textil de la industria nacional se estabiliza a fines de los 80’ y 90’, los gobiernos post-dictadura mantienen el modelo económico del régimen dictatorial, y las políticas de apertura le han afectado como a ningún otro sector (Cárcamo, 2005).

Es en este escenario de triunfo del modelo, de hegemonía global de un capitalismo feroz, donde la industria textil es pieza clave de la acumulación por despojo y explotación. Las tramas dialectizadas entre apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales es la característica de la fase actual de las formas sociales de dominación, al tiempo que

4 Yarur Chilenas de Algodón, Manufacturas Sumar, Caffarena y Molleto hermanos, entre otras.

3 Siguiendo el planteo de las editoras de la obra “Torcer la palabra. Escrituras obrera-feministas”, Gloria Elgueta y Claudia Marchant (2018), a la fecha de publicación del texto (1907), había esfuerzos para uniformizar la ortografía en Chile, no obstante, hay diferencias que se prefirieron no intervenir para respetar la escritura original, que responde al contexto histórico y a la voluntad de sus autoras (Colectivo Catrileo+Carrión, 2018).

su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre del “qué”, pero no del “cómo”, por tanto, el capital se presenta como indeterminado por su intrínseca imprevisibilidad constituyente (Scribano, 2009).

A comienzos del siglo XX, la industria textil nacional experimentó una expansión significativa, propiciada por el “boom” de la industria salitrera, lo que facilitó el surgimiento de un nuevo proletariado industrial femenino sustentado en los cuerpos/mano de obra precarizada (Memoria Chilena, s.f.). En 1878, existían ocho empresas textiles nacionales que empleaban a 448 trabajadores, y en 1914 el vestuario representaba el 23,2% de la ocupación nacional, mientras que el textil alcanzaba en 4,8% (Frías et al., 1987). Ahora bien, los relatos historiográficos con datos y estadísticas entregan un panorama estructural de la industria textil nacional, pero a su vez, invisibilizan una serie de dimensiones sociales atravesadas por cuestiones de género y de clase, como ejes sustanciales o dimensiones de opresión que sustentan las dominaciones de los cuerpos. De hecho, la historiografía chilena se ha caracterizado por dar protagonismo al sujeto trabajador varón con énfasis en sectores emblemáticos del capitalismo industrial, dejando fuera la historia de las trabajadoras mujeres, y fomentando una concepción del empleo femenino como un fenómeno reciente (Godoy, Díaz y Mauro, 2009).

Siguiendo a estas autoras, las cifras censales muestran una significativa presencia de mujeres en la rama industrial, en especial en el rubro textil y de confección. Desde el censo de 1885 hasta el de 1907, la industria concentró al mayor número de ocupadas: 49,5% en 1885, 46,7% en 1895, y 34,2% en 1907, y en el rubro textil y de confecciones, las mujeres representaban más del 80% de los ocupados. Ahora bien, es precisamente en este contexto sociohistórico de inicios del siglo XX, donde comienza a emerger lo que se ha denominado el *movimiento feminista obrero*, que puede rastrearse en organizaciones femeninas y prensa de la época (López, 2010). La primera organización de trabajadoras en Chile, la Sociedad de Obreras de Valparaíso, surge en noviembre de 1887, fundada por las mujeres costureras del taller Casa Gunter. A esta le seguirán en diciembre del mismo año, las obreras de la confección de Santiago, y en 1888, la Sociedad de Socorros Mutuos “Emancipación de la Mujer” (López, 2008). De esta forma, las trabajadoras comienzan a organizarse para conformar sociedades de resistencia, siendo la más importante la Asociación de Costureras (Lagos, 2019), fundada en junio de 1906 en Santiago de Chile, por la dirigente obrera feminista Esther Valdés. Serán las obreras textiles del país las

que posicionen la discusión de los problemas de las mujeres y sus opresiones particulares por género y clase, la explotación laboral, la carencia de derechos laborales y políticos. La especificidad de la opresión que aqueja los cuerpos y experiencias vitales de las mujeres textileras, habilitará que sean justamente ellas las primeras en organizarse y las pioneras de un movimiento político feminista que continúa dando luces para desentrañar las violencias complejas del entramado capitalista, patriarcal y colonial en el presente.

El 10 de septiembre de 1905, se publica en Valparaíso el primer número de *La Alborada*, publicación social obrera defensora de las clases proletarias, orientado a mujeres y dirigido por la obrera tipógrafa Carmela Jeria Gómez. El 1 de mayo de 1908,⁵ inició sus publicaciones *La Palanca*, bajo la dirección de Esther Valdés, medio que se planteó como continuador del proyecto de *La Alborada* (Memoria Chilena, s.f.). Estas publicaciones se gestaron desde los cuerpos y emociones politizadas de las obreras, para dar sitio a sus propias voces y demandas políticas, que no sólo referían a mejoras de sus condiciones laborales de explotación, sino, que criticaban directa y osadamente el régimen social patriarcal capitalista que las sometía a relaciones desiguales de poder y de violencia. En las propias palabras de las obreras, publicadas en el “Programa de Trabajo del Gremio de las Costureras” el 24 de julio de 1906:

Cuando el manto protector tejido por nosotras mismas, nos cobije en nuestras horas de dolor i nos proteja contra las inhumanas exigencias del Capital, la eterna y sarcástica canción del desprecio i orgullo no la oiremos más.

Cuando el patrón no nos de trabajo y nos espulse del taller, porque nos resistimos a sus exigencias, sabrá que no tendrá obreras, porque el gremio no permitirá que ninguna de nuestras hermanas admita sus exigencias.

I entonces, como oportuna lección, diremos a nuestros patrones:

Ya el rebaño no existe.

Somos las obreras del trabajo racional, no pasto de vuestra avaricia...

5 No es coincidencia, que la Conmemoración del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, responda principalmente a estos hitos históricos: la gran marcha de miles de trabajadoras textiles en 1857, el incendio de la Cotton Textile Factory en 1908 donde murieron 108 mujeres, y el incendio de la fábrica Traingle Shirtwaist en 1911 donde murieron 123, todo acontecido en Nueva York. Las obreras textiles nuevamente serán los cuerpos que detentan el paradigma histórico de opresiones y lucha social.

En sus escritos, reside una potencia política pionera que adquiere vigencia permanente para comprender los complejos hilos de la historia de las luchas de las mujeres y nuestras demandas actuales. La necesidad de la colectivización y de crear comunidades de resistencia organizadas fue un eje central para las obreras, quienes tempranamente y en subversión al dominio patriarcal -encarnado en el patrón, en sus compañeros obreros y maridos-, vislumbraron la capacidad de la acción colectiva y la solidaridad, donde la metáfora del cordón constituido por muchos hilos se materializa. “Los textos de *La Alborada* y *La Palanca* nos hacen *desertar*, desviarnos en una reorientación afectiva para sabotear el tiempo de la reproducción, incluso para intentar imaginarnos un porvenir que puede plantear alternativas para la matriz moderno-patriarcal-colonial instalada en nuestras vidas” (Colectivo Catrileo+Carrión, 2018, p. 15). Finalmente, en la escritura que detentan los cuerpos de las costureras y obreras en estas publicaciones, se entretienen también disputas respecto de lo político, tensionando el espacio y la importancia de labores históricamente esencializadas y despolitizadas por asociarse a lo femenino, como las que corresponden precisamente a labores donde están cautivas las mujeres: talleres de confección, talleres de costura, fábricas de corpiños, cocinas, hogares (Colectivo Catrileo+Carrión, 2018).

“No conozco costureras felices”. Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital

Gran parte de la escritura de este texto aconteció en mi taller textil, ubicado en una de las habitaciones de casa, con la máquina de coser doméstica al frente mío, y mis materiales textiles alrededor: huinchas, conos de hilos e hilos enredados, alfileres, agujas, telas, retazos, tizas, las tijeras de costura de mi abuela Inés, y ropa esperando ser arreglada para cuando el esquivo tiempo me lo permita, o yo me lo permita a mí. Lo expongo porque este espacio es territorio habitado y político de mi escritura, y de mi costura, por ende, la declaración también es parte de una práctica reflexiva donde reconozco mi propia experiencia y mi voz, que se acogen a un pulso autoetnográfico, aquel que se erige como

...un llamado, un reclamo y un intento por mantenernos de cuerpo presente en la investigación [social] (...) que asuma lo que implica ser un cuerpo que, porque percibe, registra y analiza lo que atestigüa, sin que hacer “investigación científica” le salve del peso de sus tripas y de su interacción con el mundo” (Calixto, 2022, p. 57).

Leí la frase “*No conozco costureras felices*” en un poema publicado por una artista textil en Instagram,⁶ me conmovió, porque la memoria se activa y se corporaliza en emociones cuando recordamos pasajes biográficos o de las vidas de otras mujeres, que en este caso, conforman mi genealogía textil. Mi tía modista, mi tía tejedora, compañeras costureras precarizadas. “*La aguja hiriendo la tela, mujeres mordiéndose las yemas, esa gota de sangre en la punta del dedo*”, dice el poema, que “*coser es un oficio doloroso*”. Imposible evadir la imagen de cientos y miles de cuerpos de mujeres encerradas, costureras explotadas, produciendo y sosteniendo la industria del consumo textil en 1800, 1900 o en 2024. La expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción (Scribano, 2013), que encaran los cuerpos explotados de las costureras, puede leerse desde la óptica de que todo ser social es un cuerpo que se constituye en el centro de la expropiación -de índole corporal y orgánica- en las características actuales del capital, como un “locus” insubstancial de las subjetividades posibles (Scribano, 2013, p. 99).

¿Qué tipos de cuerpos son los cuerpos de las mujeres costureras?, ¿qué particularidades corporales/emocionales residen allí?, ¿de qué maneras el capitalismo opera/configura determinadas afecciones en los cuerpos de mujeres del rubro textil, cómo marca sus cuerpos, donde los posiciona socialmente? De alguna forma, he intentado elaborar un recorrido que pueda responder con algunas pistas estas interrogantes, a modo de entretendido entre conceptos teóricos, historiografía y escritura autoetnográfica. Retomo a Engels nuevamente, porque en efecto, su análisis de la situación de las obreras textiles nos presenta una lectura crítica con rasgos vigentes, desplegada en la descripción detallada de las afectaciones en los cuerpos de estas mujeres:

... el aire asfixiante de los talleres y también de los dormitorios, la posición encorvada hacia adelante, la alimentación con frecuencia mala e indigesta, todo ello, pero sobre todo el trabajo prolongado y la falta de aire puro, producen los más trágicos resultados para la salud de esas muchachas. Abatimiento y agotamiento, debilidad, pérdida del apetito, dolores en la espalda, los hombros y las caderas, pero sobre todo dolores de cabeza, hacen pronto su aparición; después tenemos las desviaciones de la columna vertebral, hombros demasiado altos y deformados, enflaquecimiento, los ojos hinchados, lacrimosos y dolorosos pronto

6 Fuente “la_hebra_del_gato”, de la artista e investigadora textil Carolina Vega: <https://www.instagram.com/p/CzKiVqI04xMj8oP0W3gUjWXOyxTldQXOlykcM0/?hl=es-la>

son afectados por la miopía, la tos, un desarrollo insuficiente de la caja torácica, respiración corta (...) Con frecuencia los ojos se enferman tanto que sobreviene una ceguera incurable (...) y cuando la vista permanece lo bastante buena para permitir la continuación del trabajo, es generalmente la tuberculosis lo que termina la breve y triste existencia de esas costureras. Incluso entre aquellas que dejan bastante temprano esa ocupación, la salud física está destruida para siempre, el vigor del organismo roto; continuamente, sobre todo una vez casadas, son enfermizas y débiles (...) no podría imaginarse un modo de vida que tienda más que éste a arruinar la salud y a causar una muerte prematura. (Engels, 1845, p. 294)

La sentencia de que no podría imaginarse un modo de vida peor que el de las costureras del siglo XIX, pareciera exagerada, pero ¿lo es? Cuando la extensión de las jornadas laborales en la industria textil no ha disminuido, y las condiciones de precarización de la vida en el marco del capitalismo son cada vez más complejas. La sentencia de Engels aún tiene sentido *hoy*, así como la crítica de clase hacia la burguesía que disfruta indiferente de los frutos de la explotación y deformación de los cuerpos de las obreras textiles que fabrican la indumentaria y el vestuario de tendencia en distintas épocas históricas. La posición corporal, es la misma, un cuerpo sentado durante demasiadas horas seguidas, una cabecha gacha con la mirada fija en la entrada y salida repetitiva de la aguja sobre la tela, la exposición corporal a sustancias químicas tóxicas que generan problemas respiratorios y de salud reproductiva, ruido permanente y ensordecedor, y en general, todo esto en condiciones insalubres, cuando se trata de las grandes fábricas para las multinacionales del textil.

Sentadas, encorvadas sobre su trabajo, cosen desde las 4 o 5 de la mañana hasta la medianoche, arruinando su salud en unos años [...] mientras que ruedan a sus pies las carrozas relucientes de la burguesía y mientras que tal vez a diez pasos de allí un miserable señorito pierde en el juego de naipes más dinero que el que ellas pueden *ganar* en un año entero. (Engels, 1845, p. 295-296)

Un cuerpo de costurera que destina años de su vida a la industria textil guardará las marcas de la dominación y por ende las consecuencias en su salud de por vida, sus energías vitales son extraídas por la maquinaria predatoria del capitalismo y el avance sostenido del fast fashion. Esos cuerpos pueden leerse como metáforas materiales similares a las toneladas de desechos textiles que la industria genera anualmente: en los vertederos textiles

también yacen las vidas de las mujeres y niñas que hicieron posible esas prendas para el disfrute efímero del mandato del consumo. Si los cuerpos de las obreras del textil son un desecho sin valor utilizado hasta su obsolescencia, principalmente en territorios subalternizados del Sur global, cuerpos reemplazables y consumidos de manera ininterrumpida, ¿Dónde están las posibilidades de una felicidad? Tomo del hilo del título de este apartado, ¿cuáles son las políticas de las emociones que regulan la construcción de la sensibilidad social en estos cuerpos?

Una sociología de los cuerpos y las emociones involucra la aceptación de que si se pretende conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y “fortalecen” por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social. (Scribano, 2009, p. 7)

Como plantea Scribano (2013), una arista fundamental de la maquinaria extractiva del capitalismo refiere a las energías en todas sus variables -ya sea minerales, agua, aire y tierra-, como la energía corporal disponible y consumible socialmente.

Más allá del fatal proceso de extinción de estas energías básicas para el capital, su regulación en la actualidad constituye el centro de su reproducción a corto plazo (...) Un elemento constituyente de una crítica así entendida es hacer visible cómo se cruzan, revelan y escriben las políticas de las energías corporales (Scribano, 2009, p. 4).

En este sentido, en los cuerpos marcados por la depredación textil, se escriben políticas de energías corporales y emocionales paradigmáticas del funcionamiento del sistema de dominación: si las energías vitales de estos cuerpos específicos -en general mujeres y niñas, empobrecidas, de sectores rurales- se acaban, la regulación reside en el reemplazo sostenido por otros cuerpos/desechables disponibles.

Pienso en las demandas políticas por mejoras en las condiciones laborales de las obreras textiles de principios del siglo XX en Chile, y en los análisis de Engels sobre las paupérrimas existencias explotadas de las costureras en Londres, pero también, en los

incontables afiches de ofrecimiento de servicios de costura que abundan en las ciudades, mujeres que llevan adelante el oficio en su espacio doméstico para sostener la vida por valores cada vez más bajos, y que en general, la gente se niega a pagar porque es preferible adquirir una prenda nueva en las grandes tiendas por un precio más económico.

Pienso también en mis propias jornadas de oficio textil cuando lo llevaba adelante como complemento económico de mi propia vida, horas y horas cortando y cosiendo telas para confeccionar indumentaria y venderla en ferias de artes y oficios, el dolor en el cuello, en la espalda, en las manos y en los ojos. No es comparable a la explotación que sufren las obreras de la industria de ninguna manera, pero en mi cuerpo de costurera habitó esa afectación y quedó igualmente marcada en mi memoria corporal-emotiva. A partir de ese registro, reflexiono y busco confeccionar teorización encarnada, implicada en términos de la incomodidad ante la injusticia y el abuso. Desde ese malestar, en 2020, y con apoyo de tres compañeras feministas, levanté el proyecto “*Voces textiles. Reivindicaciones del oficio y la voz de mujeres costureras en Temuco*”⁷, como dispositivo artístico que, a través de los registros fotográficos de 12 costureras en sus talleres, pudiera retratar sus experiencias en torno al oficio, su precarización, invisibilización, pero también sus potencialidades de resistencia política en el contexto de la pandemia. Las fotografías se acompañaron de testimonios escritos por cada una, que luego, y a través de la técnica creativa de “cadaver exquisito”, nos permitieron confeccionar con retazos texto-textiles un “Manifiesto textil” colectivo, elaborado por una compañera bordadora⁸ en formato de libro textil.⁹

“¿Has pensado quién está detrás de aquello que nos abriga, de aquellas telas que nos ayudan a mostrar nuestra identidad?”

En esta sociedad de consumo rápido y desmedido y de modas pasajeras, la costura es una forma de resistencia.

El oficio de costurar ha perdido su valor, las máquinas han reemplazado las manos.

El sistema nos obliga a producir, y la producción es el enemigo de la creación.

7 Proyecto financiado por el Fondo de Iniciativas Culturales ACTIVARTE 2020 de la Corporación Cultural de Temuco, Chile, alojado en la página: <https://vocestextiles.wixsite.com/vocestextiles>

8 Belén Tapia de La Fuente, “Bordalalivre”: <https://www.instagram.com/bordalalivre/>

9 Manifiesto textil en formato audiovisual y escrito: <https://vocestextiles.wixsite.com/vocestextiles/manifiesto>

Mujeres que en una sociedad hostil y patriarcal, fueron capaces de armonizar la crianza con la necesidad de ganarse la vida.

Y si las mismas portadoras de las voces se omiten, entonces ¿Qué queda?

Juntas somos el arte hecho realidad

Existimos, creamos y reparamos.

Resistimos a la violencia patriarcal y capital.

Somos costureras x oficio y por necesidad de crear reparar y construir nuestras autonomías... somos parte del conocimiento de las antiguas costureras en las poblas.

La autogestión desmantela el Capitalismo.

La costura debe ser vista como arte por todo el proceso de crear: sensaciones, ideas y un trozo de vida de quién creó esa prenda.

El arte de crear prendas desde el amor, la conexión con nuestras ancestas en cada puntada, el cuidado de nuestro ambiente debe tener visibilidad en el mundo entero.

Resistencia a todas todas las mujeres costureras, nunca pares de crear”.

Estas reivindicaciones siguen vigentes, así como la pesadez de la explotación del capital. No obstante, hay una insistencia de resistir y de intentar reiteradamente torcer los hilos para generar cordón colectivo, para lo cual se requieren torsiones específicas y precisas que necesitan del contacto entre manos e hilos, donde el cordón emerge como un tejido de cooperación (Colectivo Catrileo+Carrión, 2018). Estas prácticas colectivas, aunque a veces perecederas o efímeras, podrían interpretarse como mecanismos de soportabilidad social, o formas que hacen posible soportar las condiciones de vida (Vergara, 2014), mecanismos que no actúan ni directa ni explícita, ni “profundamente” como procesos de persuasión focal y puntual (Scribano 2013). Sino, que “operan “casi-desapercibidamente” en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más “íntimo” y “único” que todo individuo posee en tanto agente social” (Scribano, 2013, p. 101). ¿Qué atraviesa los cuerpos/emociones de las costureras para soportar el dolor físico, las heridas, las afectaciones, el cansancio? ¿Qué es la soportabilidad de este tipo de trabajo? Para la fase actual del capitalismo, se requiere de la producción y manejo de dispositivos de regulación de expectativas, sensaciones y mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2009). Para Scribano (2009), estos

se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social (...) (y que) permiten la aceptación, por parte del sujeto y la sociedad toda, de que la vida social “se-hace” como *un-siempre-así* (p. 6).

Sin embargo, en lo íntimo que se entrelaza a lo colectivo, para generar prácticas de resistencia situada, los cuerpos, emociones y soportabilidad, “se re-arman permanente e inestablemente entre melancolías y esperanzas, vergüenzas y corajes, broncas y nervios” (Vergara, 2014, p. 45). Emociones que tienen igualmente la potencialidad de producir movilización, al anidar como afectos en potencia, que pueden tendencialmente detentar producciones de confianzas, fiabilidad y credibilidad (Scribano, 2009) entre los sujetos y las colectividades. Es decir, si bien el andamiaje sistemático y sostenido del capital, y de la industria textil en particular, continúa operando ininterrumpidamente a través de la expropiación de las energías corporales de miles de mujeres costureras y obreras textiles, al tiempo que genera cientos de toneladas de basura textil que aportan a la destrucción del planeta y de la vida, pese a todo: hay posibilidades de fuga -tal vez fugaces-, que producen intersticios de resistencias, como por ejemplo, a través de la autogestión del oficio, de iniciativas artístico-culturales desde el textil, en la materialización de las luchas mediante la confección de diversos y variopintos artefactos de resistencias textiles. Estas acciones no van a dismantelar el capitalismo, pero sí pueden propiciar momentos de esperanza, confianza, o comunidad, operando en los intersticios.

“*No conozco costureras felices*”, retomo el título de este fragmento y los aportes de Sara Ahmed (2023) en “*La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*”, donde argumenta que la felicidad dicta la organización del mundo, en el sentido de que la felicidad se ha empleado para justificar las opresiones. La autora, buscará analizar los modos en que la felicidad se habla, se vive y se practica, ergo, la felicidad como aquello que *se hace*, cuestión inseparable de la distribución de la felicidad e infelicidad a lo largo del tiempo y el espacio. Ella misma, utilizará metáforas textiles para dar cuerpo textual a sus planteamientos: “Mi propósito es tirar del hilo de la infelicidad, como si fuese destejiendo la felicidad, y de las hebras de sus reclamos” (Ahmed, 2023, p. 47). Cabe insistir en la pregunta, ¿existen costureras felices?, ¿dónde está la felicidad para los cuerpos de las costureras explotadas? Tal vez, y de la mano de la autora, la estrategia que tenemos es “hacer lugar” a las voces/cuerpos excluidos, reconociendo sus experiencias para abrir caminos a

otros futuros posibles y sensibles, a otras posibilidades de existencias.

A modo de cierre

Una sociología que construya el disfrute, la felicidad y la esperanza como objetos teóricos es un acto descolonizador. Descolonizar es dar(se) autonomía, pensar el futuro como un ahora y aquí, des-ubicar la fuerza ocupante, es colorear la monocromía societal, es pluralizar la monocronía. (Scribano, 2009, p. 11)

En el recorrido desplegado, busqué confeccionar una reflexión situada que aporte a la discusión en torno a las complejidades, contradicciones y potencialidades del quehacer textil con énfasis en los cuerpos y emociones de las mujeres costureras en el marco sociohistórico del capitalismo. Para ello, partí con un breve análisis histórico del papel del textil en la industrialización capitalista, develando cómo el sistema se ha transformado en una mega-máquina depredatoria de energías corporales, que ha configurado y redefinido los mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2009). Luego, en el segundo momento la reflexión se enfoca en el caso chileno y la industria nacional, resaltando la experiencia de las obreras textiles y sus prácticas políticas de organización y publicación feminista, como La Alborada y La Palanca, precursoras del movimiento feminista obrero chileno. Esto me habilitó el pase al tercer momento del texto, sobre los cuerpos y emociones de las costureras desde los aportes de los estudios sociales de los cuerpos/emociones, que hilvané con mi propia experiencia desde un pulso autoetnográfico (Calixto, 2022).

La fase actual de estructuración del capitalismo en el Sur global, expone no sólo la depredación de los bienes comunes, sino también la metamorfosis de los mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2020). Las prácticas de resistencia política levantadas por las obreras textiles y costureras del siglo XX en Chile, continúan siendo visitadas en búsqueda de rescates y pistas para pensar las posibles transformaciones del presente y el futuro. Sus acciones, desplegadas principalmente en la escritura y publicación de textos como manifestación política y divulgación de sus ideas subversivas frente a la explotación, contienen una potencialidad que no pierde vigencia. No ha de ser coincidencia que fueran las costureras las que llevarán adelante esta rebeldía. Desde las fábricas y talleres textiles del pasado, se comenzó a tramar y urdir un discurso político potente que aun nos conmueve, y por qué no, aun puede movilizarlos.

De acuerdo a las investigadoras colombianas Sánchez-Aldana et al. (2019), los quehaceres textiles tienen la potencialidad de convertirse en metáforas materiales de la forma en que pensamos el mundo y lo político, y en espacios que pueden politizarse progresivamente de diversas formas al implicar una dimensión geopolítica, una mirada a las materialidades y las relaciones más que humanas -entre cuerpos, emociones, materialidades y comunidades- que permiten la emergencia de otros sentidos de activismo. Precisamente, en América Latina y el Caribe del siglo XX y XXI, existen diversas experiencias donde las mujeres han subvertido el oficio textil feminizado/despolitizado, como los costureros de la memoria en Colombia, las bordadoras contra los feminicidios en México, los pañuelos bordados de Madres de Plaza de Mayo en Argentina, y por supuesto, las Arpilleristas chilenas, únicamente por mencionar algunas.

Estas acciones pueden interpretarse como prácticas intersticiales, en el sentido de operar como disrupciones que anidan en los pliegues inadvertidos de las superficies naturalizadas y normativas de las políticas de cuerpos/emociones del capital (Scribano, 2020). Cuando las mujeres deciden/decidimos tomar hilo, aguja y tela para materializar demandas políticas de las luchas, cuando escogemos remendar en lugar de adquirir nuevas prendas, cuando deseamos tejer o confeccionar textiles como muestra de afecto, estamos torciendo sutilmente, desde poéticas precarias, los hilos de la expropiación de nuestras energías corporales.

No es coincidencia el lugar protagónico que ha reclamado la práctica textil en las luchas contemporáneas de las mujeres, refiere a una trama histórica de insistencia y subversión encarnada, allí habita la potencialidad, la posibilidad de futuros en las contradicciones e incertidumbres. Me tomo nuevamente de las palabras de Scribano (2009): “Hay que constituir una teoría sociológica que explique los pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos de la vida vivida desde la potencia de las energías excedentes a la depredación” (p. 8). Esas energías en potencia, que se resisten a la sujeción desde los intersticios, y que en el caso del textil por su esencialización feminizada, corporalizada y de precarización histórica, tienden a leerse como despolitizadas, encarnan un entramado que podría permitir, por qué no, mirar las potencialidades como punto de apoyo para reivindicar las utopías concretas de las prácticas cotidianas y extra-ordinarias donde las energías corporales se revelan y rebelan (Scribano, 2009).

Allí, en la potencialidad de lo incierto, enhebro mi aguja.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2023). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Editorial Caja Negra.
- Alonso, J. (1986). Industrial textil y catastrofe urbana. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 32(123), 81-88
- Barahona, M. (2018). Análisis del fast fashion como generador de patrones de consumo insostenibles. [Monografía para optar al título de Especialista en Gestión Ambiental, Fundación Universidad América, Colombia].
- Belini, C. (2009). Dossier la Industria textil en América Latina. *H-industri@ Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*, 3(5), 1-4
- Bidaseca, K. (2015). 1800 muertas por feminicidio, 700 desaparecidas y más. Cuando era de esperar que no sobreviviríamos. En VVAA, *#NiUnaMenos, Vivxs nos queremos* (pp. 35-38). Milena Caserola.
- Blanca, R. (2014). El bordado en lo cotidiano y en el arte contemporáneo: ¿práctica emergente o tradicional? *Revista Feminismos*, 2(3), 19-31
- Bochner, A. (1997). It's about time: narrative and the divided self. *Qualitative Inquiry*, 3(4), 418-438.
- Buzzo, A. y Abreu M. (2019). Fast Fashion, Fashion Brands & Sustainable. *Cosumption, Textile Science and Clothing Technology book series*, 1-17.
- Calixto, A. (2022). Pulso autoetnográfico: la urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. En VVAA, *Etnografías afectivas y autoetnografía: tejiendo nuestras historias desde el Sur* (págs. 57-69). Investigación y Diálogo para la Autogestión Social.
- Cárcamo, O. (2005). Historias de vida, trabajo, lucha y esfuerzo: las trabajadoras del sector vestuario en Santiago, 1970-2000 [Seminario para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile]
- Colectivo Catrileo+Carrión (Comps). (2018). *Torcer la palabra. Escrituras obrera-feministas*. Tiempo Robado editoras.
- Colombo, A. (2022). “Es muy agotador a veces todo, el combo”: percepciones y emociones sobre jornadas en doble presencia de madres cuentapropistas en Rafaela (Santa Fe, Argentina). *Intersticios*, 16(1), 65-89
- Echavarría, L. (2010). Cuerpos maquiladores: sujetamiento y decisión en la fábrica global. En A. Scribano y Lisdero, P. (Comps.) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (págs. 217-245). CEA CONICET.
- Engels, F. (1845/2002). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial MIA

- Frías, P., Echeverría, M., Herrera, G. y Larraín, C. (1987). *Industria textil y del vestuario en Chile, II. Evolución económica y situación de los trabajadores*. Colección Estudios Setoriales nº4, Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Fundación Basura (2022). Fast Fashion: Estado del Arte. <https://www.fundacionbasura.org/wp-content/uploads/2022/10/Fast-Fashion-Estado-del-Arte.pdf>
- Godoy, L., Díaz, X. y Mauro, C. (2009). Imágenes sobre el trabajo femenino en Chile, 1880-2000. *Revista UNIVERSUM*, 24(2), 74-93.
- Hobsbawm, E. (1977). La Revolución Industrial (1780-1840). En G. Pontón, *Industria e Imperio: una historia económica de Gran Bretaña desde 1750* (pp. 55-76). Ariel
- Lagarde, M. (2001). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México
- Lagos, M. (2019). Feminismo obrero en Chile: orígenes, experiencias y dificultades 1890-1930. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Lisdero, P. y Quattrini, D. (2020). Trabajo y sensibilidades: un análisis de la gestión de los cuerpos y las emociones en algunos espacios de trabajo. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 8(13), 226-254
- López, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. *Serie Género*, Grupo Historia Marxista, 1(2), 1-12
- López, A. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina Chile, 1890-1915. *Tiempo Histórico*, 1, 63-83.
- Marx, K. (2010). *El Capital*, Tomo I. Fondo de Cultura Económica.
- Memoria Chilena (s.f.). La industria textil en Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100671.html>
- Pérez-Bustos, T. (2023). *Gestos textiles. Un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Quintero, C. (2004). Reseña bibliográfica. *Frontera Norte*, 16(32), 143-146.
- Rivas, F. (2022). *Entrelazadas resistimos. Políticas en femenino y lucha contra los feminicidios en México*. Editoria Teseo.
- Ruiz, B. (2018). Prácticas textiles para subvertir los espacios públicos. Del sufragismo al contra-feminicidio. *Dossiers Feministes*, 23, 143-168.
- Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T. y Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué son los activismos textiles?: una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos. *Athenea Digital*, 19(3), 1-24
- Schönfeld, S. (2016). *Arpilleras chilenas: hacia una valoración artística*. Informe de investigación, proyecto de graduación para Licenciatura en Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes, Argentina.
- Scribano, A. (2009). A modo de Epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En C. Figari y Scribano, A. (Comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (págs. 141-151). CLACSO.
- Scribano, A. (2010a). Filosofía de las ciencias sociales y estudios sociales sobre los cuerpos. En C. Hidalgo y Tozzi, V. (Comps.) *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster (205-220)*, CICCUS.
- Scribano, A. (2010b). Cuerpo, emociones y teoría social clásica: hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. En J. Grosso y Boito, M. (Comps.) *Cuerpos y Emociones desde América Latina* (págs. 15-38). CEA-CONICET.
- Scribano, A. (2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10(4), 91-111
- Scribano, A. (2020). El amor filial como práctica intersticial: una etnografía digital. *EMPIRIA*, 47, 129-151.
- Vergara, G. (2014). Emociones, cuerpos y residuos: un análisis de la soportabilidad social. *RBSE Revista Brasileira de Sociología da Emoção*, 13(37), 43-58.

Citado. Rivas Monje, Fabiana (2024) "Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-37. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/678>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 14/08/2024.